

La Identidad Cultural Dominicana: Más allá de los discursos esencialistas

Ana Félix Lafontaine

Diciembre 2017

- Los debates sobre la identidad dominicana fueron recurrentes durante la década de los ochenta del siglo 20 y se multiplicaron con el impacto de las migraciones y la apertura a un nuevo modelo productivo. Durante la segunda década del siglo 21 el debate resurge en condiciones distintas y en medio de otras problemáticas, donde la pregunta sobre la “esencia” de lo dominicano se enmarca en el contexto de la mundialización cultural y la globalización económica.
- Este artículo intenta demostrar que con algunas variantes los discursos contemporáneos sobre “lo dominicano” se mantienen atados a una concepción fundada en el esencialismo presente en los dos grandes relatos de la dominicanidad. El primero como nacionalismo de raigambre colonial y el segundo como nacionalismo popular, este último vinculado a las nociones de clase y negritud.
- Entre los resultados de la encuesta realizada por el ISD (2016) encontramos aspectos de ambos discursos encarnados en los actores sociales y políticos surgidos en este siglo, pero también elementos que muestran rupturas y cambios de imaginarios en el interior de las anteriores definiciones.



Introducción

La identidad dominicana fue un tema recurrente durante la década de los ochenta del siglo 20. Los debates sobre el tema se multiplicaron con el impacto de las migraciones y la apertura a un nuevo modelo productivo que sustituiría la industria azucarera y la exportación de productos tradicionales como café, cacao y tabaco por las manufacturas de zona franca, el turismo y las remesas.

Durante la segunda década del siglo 21 el debate resurge en condiciones distintas y en medio de otras problemáticas, aunque enmarcado por una narrativa emparentada con la de los escritores de la generación de postguerra que se preguntaban por la “esencia” de lo dominicano en el contexto de la mundialización cultural y la globalización económica.

Este artículo entra en el retorno del debate de la identidad dominicana y específicamente intenta demostrar que con algunas variantes los discursos contemporáneos sobre “lo dominicano” se mantienen atados a una concepción fundada en el esencialismo del origen nacional y la continuidad lineal de la historia.

Se aborda el esencialismo presente en los dos grandes relatos de la dominicanidad que pueden identificarse el primero como nacionalismo de raigambre colonial y el segundo como nacionalismo popular, este último vinculado a las nociones de clase y negritud. Ambos discursos comparten la búsqueda de una esencia y sus resortes en la nación dominicana (nación moderna), cuestión que obstaculiza un marco intercultural y una comprensión actualizada de la configuración de las identidades.

Entre los resultados de la encuesta realizada por el ISD (2016) encontramos aspectos de ambos discursos encarnados en los actores sociales y políticos surgidos en este siglo, pero también elementos que muestran rupturas y cambios de imaginarios en el interior de las anteriores definiciones. Finalmente, el trabajo plantea que la presencia tanto de los movimientos sociales gays, trans y queer como el surgimiento de nuevos patrones urbanos de identificación y hábitos de consumo han resignificado las identidades individuales y colectivas, las cuales ya no se configuran exclusivamente por la

pertenencia a una clase social, un referente o práctica religiosa o por las tradiciones de la cultura popular.

Discursos modernos sobre la identidad dominicana

La caída de la dictadura (Trujillo 1930-1961) hizo suponer la alteración de la narrativa sobre la identidad dominicana que se sedimentó durante el dilatado régimen. “...uno de los rasgos del texto cultural dominicano es el marcado desprecio de las élites por la gran población empobrecida y negra, por la población haitiana y sus descendientes en el país. Resultante de esa visión racista de raigambre colonial...” (Mieses, 2014).

La antropología, la sociología, la literatura y la historia posteriores a la decapitación del tirano comenzaron a desfigurar los marcos monoculturales fijados en el imaginario social durante un largo periodo de adoctrinamiento popular a tono con la visión de dominio histórico de las élites. En estos discursos tomaron cuerpo aspectos de la cultura popular que se abrieron y se presentaron como contradiscursos. Así “Raza, nación e identidad” fueron los términos en los cuáles se replanteó el asunto. Los trabajos de Hugo T. Dipp (1979), June Rosenberg (1979), Franklin Franco (1979), Martha E. Davis (1983), Fennema y Loewenthal (1987) son evidencias al respecto. En particular F. Franco en “Los negros, los mulatos y la nación dominicana” y Hugo. T. Dipp “Raza en la historia de Santo Domingo” representan un primer desmonte del discurso de la dictadura desde la historiografía.¹

¹ Pedro L. San Miguel entiende que, en todo el Caribe, el dilema de identidad ha sido tema neurálgico por razones del relato histórico: “En el Caribe el problema de la identidad se explica en el sistema de plantación en las sociedades de la región y la mirada de Narciso como dilema de la identidad para los sectores letrados a partir del siglo XVIII. En el Caribe, la historia, la economía, la demografía, la política y la cultura se han aunado para impedir el surgimiento de consensos sobre la identidad... Un fenómeno que se complejizó cuando las sociedades caribeñas se criollizaron... y se hizo mayoritariamente negra y mulata, lo que descomponía y desmentía las propuestas identitarias de las élites en su intento por marcar las diferencias con los otros”-.



En conexión con lo anterior, en los noventa y desde la academia se continuó la misma línea, Zaiter (1998) asoció los marcos de identidad dominicana con el pensamiento social y con dificultades prácticas vinculadas a la socialización: "... dificultades para reconocer los elementos negroides han dado pie al prejuicio racial... la identidad social se construye a través de la participación y la socialización... una sociedad como la nuestra de marcados contrastes y diferencias sociales, la construcción de una mentalidad dominante se ha impuesto en torno a lo dominicano y la dominicanidad" (pp. 554-555).

Andrés L. Mateo (1993) en "Mito y cultura en la Era de Trujillo" enfatiza la legitimidad lograda por el discurso cultural de la dictadura haciendo uso de los mitos y los símbolos culturales flotantes en el gran relato de lo dominicano construido por la intelectualidad. La frontera fue utilizada como línea épica de afirmación (nacional) impulsada por la intelectualidad nacionalista que accionaba desde movimientos culturales como Paladión y Acción Cultural y con la dictadura se convirtió en política de Estado expresada en actos tan horribles como la Masacre de 1937 (Mateo, 1993).

Por otro lado, en Zaglul (1992) encontramos una escritura reveladora de lo que nombra como "identidad nacional defensiva", relacionada con el pensamiento social (nacionalista) actualizado alrededor del "problema haitiano" que se plasma en la discursiva de J. Balaguer en *La isla al revés* de 1983. Su punto es que se trata de un discurso "político-nacionalista por oposición casi absoluta a Haití" (p.35). Aquí la inversión de roles, señala Zaglul, es importante: los haitianos son racistas, y los dominicanos no: "Balaguer repetía que el racismo no ha existido jamás en República Dominicana...". No menos importante es el mecanismo de "presentificación del pasado mitificado, organizado en trama del pasado realizándose en el presente, donde aparecen fantasmas de la guerra por librar (enemistad presente) y se conjugan a la vez varias dimensiones: 1) la política –Rep. Dominicana (la nación dominicana) es pueblo, la patria, el territorio al borde de la absorción o desaparición; 2) la dimensión biológico-racial (amenaza a la raza, religión, cultura); y 3) la dimensión económica (enemistad por razones comerciales o de subdesarrollo)".

Los trabajos mencionados arriba, y los de L. Mateo, Zaiter y Zaglul, entre otros, no han sido suficientes para desmontar el discurso que se fijó durante dictadura.² De acuerdo con Néstor Rodríguez esos enfoques quedaron en círculos académicos estrechos. Discursiva y política nacionalista constituyen dos elementos muy presentes en la sociedad dominicana de principios del siglo 21: "... pervive en el imaginario social, Haití como amenaza de la identidad dominicana...es decir, la demonización de todo lo relacionado con Haití...Todavía el imaginario popular dominicano piensa que el vudú es una práctica demoníaca" (2014, entrevista, p.1).

Juan Valdez (2016) reitera el peso actual de esa discursiva dentro y fuera del país: "...la construcción del proyecto estado-nación apeló a la elaboración del haitiano como el enemigo natural de los dominicanos. Las regiones fronterizas, donde existía una población negra, practicante del vudú y relativamente bilingüe, eran y siguen siendo objeto de conflicto y tensión..." (p.1).

Identidad y derechos de ciudadanía: una lectura desde la Encuesta ISD

La encuesta ISD (2016) aborda aspectos sobre identidad, migración haitiana, discriminación y derechos ciudadanos. Al desmenuzar las opiniones de las personas entrevistadas se hacen notables las oraciones yuxtapuestas que dejan entrever continuidades y rupturas en los discursos actuales sobre la identidad dominicana. En torno a lo que se ha nombrado "problemática haitiana", una proporción alta (73%) de personas consultadas considera que la población haitiana que viene a trabajar al país no le quita puestos de trabajo a los dominicanos, y en cambio ocupan empleos que los dominicanos no quieren. Y sobre niveles de discriminación la opinión mayoritaria reconoce que hay discriminación. Una proporción considerable cree que hay mucha (38%), frente a 37% que considera que hay poca, y 25% que entiende que los haitianos no son discriminados.

De cómo se reparten las opiniones se puede avanzar que los dominicanos reconocen que existe discriminación

² Trujillo (1930-1961) y J. Balaguer (1966-1978).



sobre la población haitiana que viene a trabajar al país y sobre la población negra en general. Se preguntó por qué la población negra es más pobre que el resto de la población. Más de la mitad (57%) está de acuerdo en que “han sido tratados de manera injusta, historia de racismo”, mientras que un 33% entiende que la causa de la discriminación está en su cultura. Como parte de esta misma relación una proporción importante (37%) piensa que no existe igualdad de oportunidades para personas negras en el país; siendo menor la cantidad de personas que piensa lo contrario (24%).

Con relación a la ciudadanía los dominicanos y dominicanas 71% la conciben como tener nacionalidad y estar dotados de derechos. No obstante, las opiniones se yuxtaponen cuando se habla de los derechos de la ciudadanía migrante, más de la mitad (54%) entiende que los “inmigrantes ilegales” no pueden exigir y reclamar derechos como ciudadanos, emitir opinión, etc., cantidad muy alta frente al 18% y al 27% situadas en posiciones relativamente contrarias al pensar, respectivamente, que sí y que solo cuando se trata de cuestión de trabajo estas personas pueden reclamar sus derechos. Sin embargo 39% está muy de acuerdo con que el gobierno entregue permisos de trabajo a indocumentados, frente a un 24% que está muy en desacuerdo.

De acuerdo con los datos de la encuesta casi la mitad (46.6%) de los entrevistados considera que los hijos e hijas de inmigrantes haitianos nacidos aquí son ciudadanos dominicanos, frente a una 22.5% que cree que no. Por el contrario, solo un 39% apoya que el gobierno ofrezca servicios sociales como asistencia de salud, educación y vivienda a los extranjeros que vienen a vivir o trabajar en el país, en este aspecto un 25% se muestra muy en desacuerdo. Una franja bastante amplia (36%) que no se definió ni muy de acuerdo ni muy en desacuerdo. Resalta el hecho de que, pese a considerar que la condición de migrantes haitianos limita sus derechos, un astronómico 81% de los dominicanos estima que se debe garantizar la educación a los hijos e hijas de extranjeros indocumentados. Territorialmente la aceptación es mayor en las regiones Ozama, Higuamo y Valdesia. En síntesis, las opiniones de los dominicanos se dividen entre una mayoría de acuerdo en que los haitianos indocumentados no pueden ejercer derechos en el país y una minoría que considera que sus derechos deben limitarse al ámbito laboral. La situación es distinta cuando se trata de sus hijos con alto porcentaje que se muestra a favor de que el Estado les garantice al menos educación.

La tabla I presenta el porcentaje de personas, según región administrativa del país, que expresa estar de acuerdo con derechos concretos de los migrantes.

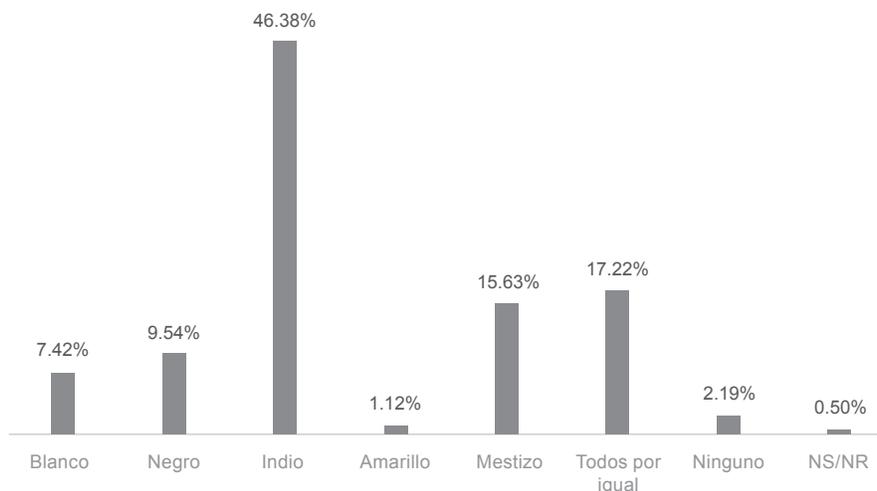
Tabla I. Proporción de la población que está de acuerdo con derechos relacionados con:

REGIONES	SERVICIOS PÚBLICOS A INMIGRANTES	PERMISOS DE TRABAJO	DERECHO NACIONALIDAD
Region Ozama	43.35%	40.59%	57.43%
Cibao Norte	54.67%	45.33%	55.61%
Cibao Sur	34.60%	47.68%	29.16%
Cibao Nordeste	13.71%	44.21%	49.17%
Cibao Noroeste	58.75%	50.75%	63.50%
Valdesia	44.49%	38.05%	43.38%
Enriquillo	22.75%	36.25%	13.25%
El Valle	14.50%	15.50%	3.50%
Yuma	26.56%	24.69%	24.06%
Higuamo	22.91%	28.79%	45.82%

Fuente: Tomado de Muñiz, A., Melgen, L., Morel, C. & Balbuena, A. *Imaginar el futuro: ciudadanía y democracia en la cultura política dominicana*. Instituto de Investigación Social para el Desarrollo, Santiago, 2017, p.118.



Gráfico I. Si tuviera que elegir un color de piel que más represente a los dominicanos, ¿cuál sería?



Fuente: Tomado de Muñiz, A., Melgen, L., Morel, C. & Balbuena, A. Imaginar el futuro: ciudadanía y democracia en la cultura política dominicana. Instituto de Investigación Social para el Desarrollo, Santiago, 2017 p.113.

De las identidades a la autoidentificación

Durante el siglo 20 los datos publicados sobre aspectos de identidad “nacional o regional” se levantaban a partir de la identificación fenotípica de color de piel, “raza”, nacionalidad, etc. El término “indio”³ sedimentado desde la dictadura siguió pautando el imaginario de gran parte de los dominicanos(as) al ser asociado a la construcción de la identidad dominicana en función del color/procedencia étnica. La encuesta (ISD, 2016) encontró que 39% de los dominicanos se autoidentifica como indio⁴ y en segundo lugar mestizo (23%), como negro apenas 14% y mulato 9%. Lo anterior se confirma cuando se pide elegir un color que identifique a los dominicanos(as),

el 46% opta por el indio (ver gráfico I). La respuesta varía un poco según el grado de escolaridad. Entre las personas que no completaron ningún nivel educativo un 39% elige “indio”, un 18% “negro”, un 13% “mestizo o mulato” y un 11% “blanco”. Por el contrario, entre los que tienen un grado universitario (o técnico), aumenta a 43% los que se eligen “indio”, aumenta a 20% los que eligen “mestizo o mulato”, y caen 6.5% los que eligen “negro” y a 6% los que eligen “blanco”.

La idea puede ser considerada un sedimento de la discursiva tradicional (colonial-dictatorial), o mejor, nostalgia de una “identidad perdida”, el paraíso perdido (el indio) filtrado en la literatura y la historia escolar y reactualizada en la narrativa del nacionalismo antihaitiano: “Entre más lejos de lo negro y de lo haitiano, más pura” (Torres, 2014).

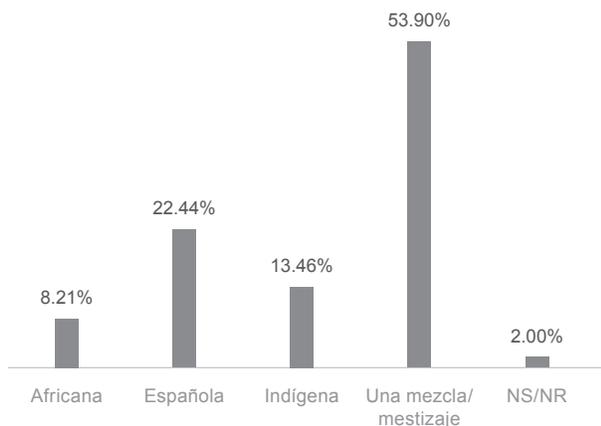
La identidad asociada al color de la piel también se hace extensiva al tema del origen del pueblo dominicano. Siguiendo la encuesta, para más de la mitad (54%) de los habitantes del país la procedencia del pueblo dominicano es el resultado de una mezcla (ver gráfico II),

³ El término “indio” fue incluido durante la dictadura trujillista en el Censo de 1935. En 1983 no se incluyó. La encuesta política internacional LAPOP del 2006 también la incluyó junto a los términos, mulato, mestizo, negro, blanco y registró 67% mulato e indio. Ver Félix (2012, p.20) Oficina Nacional de Estadística.

⁴ Aunque “indio” no es un color, ni en el Caribe existen pueblos aborígenes, la palabra sigue presente, pese a desaparecer de la cédula de identidad en los años noventa (siglo 20) durante el gobierno de Leonel Fernández.



Gráfico II. ¿Considera que los dominicanos somos mayoritariamente el resultado de la herencia africana, española o indígena?



Fuente: Tomado de Muñiz, A., Melgen, L., Morel, C. & Balbuena, A. *Imaginar el futuro: ciudadanía y democracia en la cultura política dominicana*. Instituto de Investigación Social para el Desarrollo, Santiago, 2017 p.114.

con menor presencia de herencia africana (8%). En segundo lugar, de la herencia española (22%) y en tercer lugar de la herencia indígena (13.4%). En este sentido, al hablar de los “componentes” de la “mezcla” la referencia es de indígenas, africanos y españoles, proceso que también se vincula a la palabra mestizo.

De lo expuesto hasta aquí se puede concluir que en general los núcleos lexicales utilizados en la actualidad para valorar la presencia haitiana en el país, enlazado esto con los vocablos de la autoidentificación, revelan que, como se dijo más arriba, el pensamiento que ha intentado desmontar el discurso de la identidad dominicana sedimentado durante las dictaduras de Trujillo y los Doce años (de raigambre colonial), resultó insuficiente y reducido a la reflexión de pequeños círculos, lo que a su vez atañe al ámbito educativo-escolar; en otras palabras, la escuela dominicana sigue funcionando como reproducción de los mitos de nuestra historiografía.⁵ La

⁵ La historiografía fijó la baja demográfica y desaparición de la población aborigen en la isla a mediados del siglo XVI, entre

educación crítica es casi inexistente (a pesar de transformaciones curriculares) y el tratamiento y manejo básico o crítico de fuentes históricas es casi nulo.⁶

El esencialismo de la identidad como cultura popular

La antropología y la sociología aportan otros lugares de referencia de la “dominicanidad” conectados a símbolos de la cultura popular y la negritud. Andújar (1999 y 2006) y Tejeda (1998 y 2013) ven en las prácticas religiosas y las costumbres populares provenientes de la africanidad elementos de identidad nacional inscritos como resistencia históricamente negada. Andújar (2012) en “Laberintos de la dominicanidad” da continuidad a esta perspectiva. Tejeda (2013) realiza un inventario de las prácticas de vudú dominicano. Como en el caso de estos autores también Céspedes (2004) cree haber encontrado una esencia de la dominicanidad en la cultura popular: “... se muestra en usos, costumbres, prácticas populares, folklore (música, bailes, usos y costumbres)” Afirma que los símbolos culturales—artísticos nos distinguen de otras naciones. La lengua, la religión no... (p.201). Céspedes elabora una crítica del concepto de “identidad nacional” y afirma que no existe: “...es un concepto político de Estado, y por lo mismo una ideología...”. Sin embargo, en *Cultura popular y discurso sobre la dominicanidad* se pregunta: ¿Existe la dominicanidad? Su respuesta: “en el plano empírico la identidad (nacional) no existe. Y como discurso construido por sujetos sí existe, (...). A diferencia del idioma o la religión, los rasgos étnicos, compartidos con otras naciones, no refieren a una identidad nacional, sino a rasgos de los sujetos, de la dominicanidad por ejemplo” (p.202).

Esta perspectiva ha encontrado objeciones. Por un lado González (2010) coincide en la crítica al concepto

1530-1550 con la colonización. Franco (2010); Cassá (1982), Pons (1985).

⁶ Pablo Mella en un panel de 2016 se ha referido a la incoherencia sobre el enfoque crítico mencionando en las publicaciones del currículo escolar dominicano actualizado, no concretado u operacionalizado en los centros educativos y la pedagogía aplicada.



mismo de identidad⁷ y sugiere distancia de la noción metafísica de la cultura. A su vez plantea objeciones relacionadas con el reduccionismo y el esencialismo implícitos en la representación de la “identidad dominicana” de marca popular. González (2010) y Mella (2015) refieren el reduccionismo “para lo cual se hacen determinados listados de características más o menos “concretas” del tipo “esto es así o no es así...”. La alerta es explícita sobre una dominicanidad presentada como mera especificidad cultural. Zaglul (1992), Cela (1983) y Mella (2014) objetan en la misma línea la reducción de las identidades a manifestaciones artístico-culturales. “*La cultura no es nunca un paquete terminado listo para entrega*” (Cela, 1983). Así, se ha reforzado y refuerza la idea de una esencia-verdadera raíz (esencialismo)⁸, obviando fenómenos sociales, políticos, económicos que impactan, y dan pie a cambios en las configuraciones, figuraciones y nuevas identidades sociales. Otras perspectivas entienden la configuración de identidad(es) como identificación, construcción, proceso nunca acabado (Navarrete-Cazales, 2015). Desde esta visión la constitución de identidades sociales se da mediante procesos de identificación en contextos de relaciones de poder y de luchas por el reconocimiento. En perspectiva antiesencialista las identidades sociales y culturales se constituyen a través de múltiples significantes flotantes... dentro y no fuera del espacio ideológico del cual formamos parte (Cazales citando a Zizek, p.9).

Llegado a este punto se hace necesario retomar el planteamiento inicial de este texto según el cual el esencialismo⁹ presente en los dos grandes relatos en que se funda

la identidad cultural dominicana se convierte en límite de esos discursos para explicar las nuevas identidades (identificaciones) de los sujetos sociales. Mella (2015) reconstruye un marco crítico en perspectiva democrática desde lo narrativo, lo intercultural y los derechos ciudadanos, que incluye la “otredad” como posibilidad de identidades que en constante negociación redefinen símbolos y sentidos. Lo intercultural lo entiende como “categoría normativa y no registro culturalista”. Un escenario de apertura cónsono con una sociedad que se precie democrática. La interculturalidad se apoya en el sistema de derechos. Un Estado garantista se focaliza en personas, no en nacionalidad.¹⁰ (Mella, 2015a, p. 17)

Por otro lado, textos como “*Quisqueya on the Hudson: The Transnational Identity of Dominicans in Washington Heights*”, Duany (2008), reflejan la desterritorialización, la simbiosis, y el tránsito de las narrativas sobre la identidad dominicana más allá de los conceptos esencialistas de frontera y nación. Las migraciones en el Caribe y la diáspora, por ejemplo, desbordan la “identidad” desde el territorio exclusivamente. Desde finales del siglo pasado el sociólogo Franc Bález Evertsz se preguntaba si se podía seguir sosteniendo el relato del “proyecto nacional popular” después de que dos millones de dominicanos se encontraban viviendo fuera del país. También los trabajos de Blas Jiménez, Saillant y Hernández (2014) indican otros escenarios en *Desde la otra orilla, hacia una identidad sin desalojos* y ahí se hacen notables otros códigos identitarios de lo “dominicano”.

Perspectivas y nuevos referentes

En Latinoamérica las tendencias actuales indican que han cambiado los referentes de configuración de identidades sociales y culturales en el contexto de la

⁷ Citando a Matos Moquete (2008) en su texto *La cultura de la lengua* González enfatiza el uso de forma crítica al concepto: “identidad” viene de la metafísica. Él nos sitúa en lo a-histórico, él es la búsqueda de un contenido único y centralizador... La identidad se inscribe así en el tiempo de los mitos, tiempo eterno y circular, un siempre presente”.

⁸ Se refiere a una concepción esencialista del ser. Una doctrina que considera una sustancia, un fundamento, origen, esencia que prevalece a la existencia, desmontado o deconstruido en los trabajos de F. Nietzsche y M. Foucault. (Navarrete-Cazales, 2015).

⁹ El esencialismo es característico en la cuestión de identidad dominicana, independiente de cuestiones ideológicas. Para Mella en “Céspedes (1983); Almánzar; Andújar (2014), te-

nemos ejemplos, han cuestionado las bases aportadas por la dictadura de Trujillo sin desentenderse del esencialismo como búsqueda del “verdadero fundamento y origen” de la identidad colectiva dominicana.

¹⁰ La sentencia del TC 163-2013 se aplicó retroactivamente a 1929 y dejó sin documentación a miles de dominicanos(as) por su ascendencia haitiana.



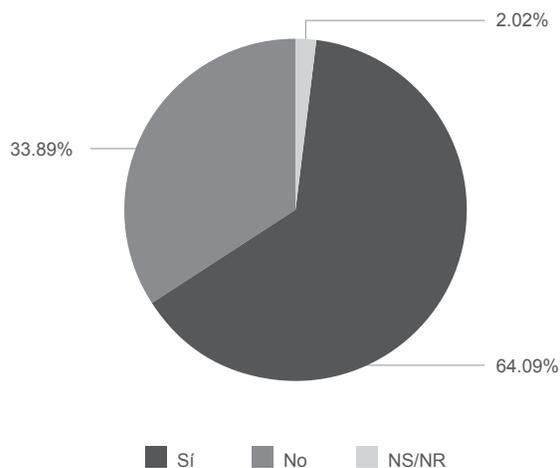
globalización, la ampliación del consumo, la expansión urbana y la era de la información. Castro Gómez (2011) escribe cómo aquellos lugares o referentes que prevalecieron (desde el siglo XIX) quedaron atrás:

... la identidad ya no viene definida por la pertenencia exclusiva a una comunidad sustancial, sino por la pertenencia a una comunidad de consumidores... (Citando a Canclini). Apoyándose en Brunner, Barbero y Canclini afirma que: "Latinoamérica pasó a finales del siglo XX a una especie de ciudad-laberinto donde se fusionaron todas las experiencias simbólicas posibles desde las formas más arcaicas de convivencia sociopolítica hasta la familiaridad con el video-texto, el fax.... cuestión que desbordó la tradicional visión de cultura alta y popular... En los umbrales del siglo XXI la identidad cultural en América Latina ha de ser pensada como un proceso constante de negociación... los referentes identitarios ya no se encuentran solo en los rituales religiosos, en la cultura oral y en el folclor, sino principalmente en los bienes simbólicos que circulan a través de los medios electrónicos... desterritorializada y ya no controlable desde ningún centro... (p. 60-61)

El caso dominicano no escapa a lo que acontece en la región, emergen una inmensidad de microrelatos urbanos, música electrónica, consumo masivo, expansión de internet, redes de comunicación, movimientos de género, identidades LGBT que producen constantemente otras identificaciones, narrativas, representaciones y expresiones desde donde se constituyen nuevas identidades socioculturales que en su emergencia hacen estallar cualquier esencialismo. En esta perspectiva resulta infecundo continuar buscando una "esencia" identitaria remitida a orígenes ancestrales o diferida en lo que se perdió en la Guerra de abril de 1965.

Algunas pistas de los "giros" discursivos sobre el tema se advierten en la lectura de la Encuesta ISD 2016 cuyos datos indican que 64% de la población dominicana considera que se debe permitir a homosexuales y transgéneros organizarse para defender sus derechos (ver gráfico III), y 93% rechaza los insultos y la violencia

Gráfico III. ¿Se le debe permitir a los homosexuales y a los transgeneros organizarse para defender sus derechos?



Fuente: Tomado de Muñiz, A., Melgen, L., Morel, C. & Balbuena, A. Imaginar el futuro: ciudadanía y democracia en la cultura política dominicana. Instituto de Investigación Social para el Desarrollo, Santiago, 2017 p. 124.

contra esta población. Esto habla de mayor nivel de reconocimiento de nuevas identidades colectivas en la actualidad. A esto se suma que un 45% se muestra a favor de que las personas LGBT expresen abiertamente su preferencia sexual, contra un 23% en desacuerdo. Sin embargo, un 50.5% está en desacuerdo con que ocupen cargos públicos, frente a 25% que se mostró muy de acuerdo. Pero más que esto, resulta relevante que una franja importante de los dominicanos se define ni de acuerdo ni en desacuerdo, lo que abre un gran campo de nuevas investigaciones y de intervenciones políticas en la línea de hacer realidad los derechos fundamentales negados a este sector social.

Se encontró además una opinión dividida sobre la promoción de políticas del Estado que garanticen los derechos de homosexuales y transexuales, un 35% se muestra muy de acuerdo frente a 31% en desacuerdo. En este punto igual que el anterior una amplia franja se define ni muy de acuerdo ni en desacuerdo aludiendo esto una brecha por definir.



La conclusión final de este texto ya había sido adelantada, un marco de comprensión de la identidad cultural dominicana que se corresponda con una democracia ciudadana implica abandonar los relatos esencialistas desbordados por la realidad. El campo queda abierto al debate y a la escritura de otras narraciones necesarias que den cuenta de las alteridades de los sujetos sociales y cómo han transformado sus identidades, su cultura y su autoidentificación. Cuestión pendiente sería el impacto de la industria cultural

contemporánea (música, cine, literatura, espectáculo) en los cuerpos de la juventud dominicana. Una investigación como ésta podría avanzar otros códigos y referentes de “identidades” reconstituidas a tono con la “estetización del mundo de la vida” (Lipovestky, 2015) y su peso cada vez mayor en los movimientos sociopolíticos en luchas por el reconocimiento, todo esto traducido en procesos de reconfiguración permanente de identidades sociales que van más allá de todo esencialismo.



Bibliografía

- Andújar, C. (1999). *Identidad cultural y religiosidad popular*. Santo Domingo: Letra Gráfica.
- (2006). *Por el sendero de la palabra: notas sobre la dominicanidad*. Santo Domingo: Universidad Autónoma de Santo Domingo.
- (2012). *Meditaciones de la cultura: laberintos de la dominicanidad*. Santo Domingo: Archivo General de la Nación.
- Castro Gómez, S. (2011). *Crítica de la razón latinoamericana*. Bogotá: Editorial Javeriana.
- Cela, J. (1984). *Tengo un dolor en la cultura*. *Estudios Sociales*, 17 (56), abril-jun, pp. 23-37.
- Céspedes (2004). *Cultura popular y discurso sobre la dominicanidad*. En Jiménez, B., Hernández, R., y Torres-Saillant, S. (compiladores). *Desde la orilla, hacia una identidad sin desalojos*. Santo Domingo: Manatí/La Trinitaria. Pp. 199-210.
- Muñiz, A., Melgen, L., Morel, C. & Balbuena, A. *Imaginar el futuro: ciudadanía y democracia en la cultura política dominicana*. Instituto de Investigación Social para el Desarrollo, Santiago, 2017
- Félix, J. (2012). *La variable étnico-racial en los censos de población en la Rep. Dominicana*. Santo Domingo: Oficina Nacional de Estadística.
- Fennema, M. y Loewenthal, T. (1987). *La construcción de la raza y nación en la República Dominicana*. Santo Domingo: Editora Universitaria UASD.
- Torres, A. (2014, 24, enero). *Entre más lejos de lo negro y lo haitiano, más pura. Nuestro Tiempo*. Recuperado de <http://nuestrotiempo.com.do/?s=mas+pura>
- Franco, F. (1979). *Los negros, los mulatos y la nación dominicana*.
- González, R. (2010). *Identidad dominicana: política e historia*. *Clio*, No. 179. Pp. 57-70.
- Mateo, A. (1993). *Mito y cultura en la Era de Trujillo*. Santo Domingo: Manatí.
- Matos Moquete, M. (1999). *La cultura de la lengua*. Santo Domingo: INTEC.
- Mella, P. (2005). *La identidad narrativa dominicana, por un nuevo congreso extraparlamentario*. *Estudios Sociales*, No. 142-143, pp.142-153.
- Identidad Narrativa*. Escuela Acción y Pensamiento/curso-taller. Recuperado de <http://nuestrotiempo.com.do/2015/04/30/ana-feliz-interpreta-exposicion-de-pablo-mella-sobre-la-identidad-dominicana-en-la-escuela-ayp/>
- (2015a). *Interculturalidad*. Santo Domingo: Amigo del Hogar.
- Navarrete-Cazales. (2015). *¿Otra vez la identidad?, un concepto necesario, pero imposible*. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 65(20), pp. 461-479.
- Mieses, C. (2016, 27 de octubre). *Conceptos antiesencialistas sobre la identidad cultural dominicana y otras berejías políticas*. Recuperado de Rodríguez, N. (2014, febrero 19). *Narrativa dominicana de principios del siglo XXI*. Entrevista por Glenda Galán. Recuperado de <http://dominicanaenmiami.com/?p=16198>
- Rosenberg, J. (1979). *El gagá, religión y sociedad de un culto dominicano, un estudio comparativo*. Santo Domingo: Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo.
- Tejeda, D. (1998). *Cultura popular e identidad nacional*. Santo Domingo: Consejo Presidencial de Cultural Instituto Dominicano del Folklore.
- (2013). *El vudú en Dominicana y en Haití*. Santo Domingo.
- Tolentino Dipp, H. (1979). *Raza en la historia de Santo Domingo*. Santo Domingo: Editora UASD.
- Valdez, J. (2016, 9 de junio). *El negro que se come las erres, una reflexión fanoniana*. Recuperado de <http://acento.com.do/2016/opinion/8355618-negro-se-come-las-erres-una-reflexion-fanoniana/>
- Zaiter, J. (1998). *Pensamiento social e identidad nacional dominicana*. *Ciencia y Sociedad*, 23 (4), oct-dic., pp. 153-61.
- Zaglul, J. (1992). *Una identificación a la defensiva: el nacionalismo antihaitiano de J. Balaguer, una lectura de la Isla al revés*. *Estudios Sociales*, 25 (87), enero-marzo, pp. 29-65.



Sobre la autora

Ana Féliz Lafontaine

Realizó estudios de maestría en historia dominicana. Se ha desempeñado como docente de historia dominicana, latinoamericana, archivística moderna y programas de educación continua. Con experiencia en estudios sociales y trabajo con organizaciones barriales.

Fundación Friedrich Ebert (FES)

La Fundación Friedrich Ebert (FES por sus siglas en alemán), fundada en 1925, es la fundación política más antigua de Alemania. Está comprometida con el legado del político que le da nombre y se rige por los valores fundamentales de la democracia social: libertad, justicia y solidaridad. Estos valores vinculan esencialmente a la FES con la socialdemocracia y los sindicatos.

Instituto de Investigación Social para el Desarrollo (ISD)

El Instituto ISD se asume como un think tank social demócrata, cuyo objetivo es emplear herramientas científicas en el análisis político para contribuir con la consolidación de un sistema político equitativo, pluralista, redistributivo y garantista de los derechos humanos. Entre sus publicaciones se encuentra un estudio general de cultura política en la República Dominicana, que busca ofrecer una mirada progresista al análisis de la cultura política en el país. Más información en <http://www.institutoisd.org/>

Fundación Friedrich Ebert

Edificio Plaza JR, Piso 8
Av. Tiradentes esq. Roberto Pastoriza
Santo Domingo
www.fescaribe.org

Responsable

Yesko Quiroga
Director FES
República Dominicana
Tel. 809-221-8261

Las opiniones expresadas en esta publicación no reflejan, necesariamente, los puntos de vista de la Fundación Ebert.